



unánimes

Estudios bíblicos

L: Los atributos de Dios

09.- La justicia de Dios

23/6/22

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

L.09.- La justicia de Dios

1. Introducción

La justicia de Dios, uno de sus atributos más notables en las Escrituras, es también uno de los más evasivos. Para empezar, separar la rectitud de Dios de Su santidad o de Su bondad, pareciera ser difícil. Además, la rectitud de Dios, es virtualmente un sinónimo de Su justicia. Las palabras de Richard Strauss, nos llevan muy cerca de una definición concisa de la justicia. La justicia en relación con los hombres, es el sometimiento que tienen hacia un estándar:

“Aún cuando la palabra más común para “justo” en el Antiguo Testamento significa ‘recto’ y en el Nuevo Testamento, la palabra significa ‘igual’, en un sentido ético ambas significan ‘recto’. Al decir que Dios es justo, estamos diciendo que Él siempre hace lo que está correcto, lo que debe hacerse y en forma consistente, sin parcialidad ni prejuicios. La palabra justo y la palabra recto, son idénticas tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. A veces, los traductores le dan preferencia a la palabra ‘justo’ y otras a la palabra ‘recto’, sin razón aparente. Pero cualquiera sea la palabra que usan, esencialmente significan lo mismo. Está relacionada con las acciones de Dios. Su significado siempre es recto y justo”.

Podríamos definir, de forma sucinta, la rectitud (o justicia) de Dios como “la expresión natural de Su santidad”. Si Él es infinitamente puro, quiere decir que debe oponerse a todo pecado y esa oposición debe demostrarse en el tratamiento que Él da a Sus criaturas. Cuando leemos que Dios es recto o justo, se nos está asegurando que Sus acciones hacia nosotros están en completo acuerdo con Su naturaleza santa.

Contrariamente, Dios no está sujeto a nada fuera de Él. Nadie declara esto mejor que A.W. Tozer:

“A veces, se dice: ‘La justicia necesita que Dios haga esto’, refiriéndose a alguna acción que sabemos que Dios llevará a cabo. Esto es un error, tanto en la forma de pensar como en la de hablar, pues esto postula un principio de justicia fuera de Dios, que le exige actuar de una determinada forma. Por supuesto que no existe tal principio. Si existiera, éste sería superior a Dios, pues sólo un poder superior puede exigir obediencia. La verdad es que no existe tal cosa y jamás existirá algo fuera de la naturaleza de Dios que lo mueva en el más mínimo grado. Todas las razones de Dios provienen de adentro de Su ser no creado. Nada ha entrado en el ser de Dios de la eternidad; nada ha sido removido y nada ha sido cambiado.

Cuando decimos que la justicia es usada por Dios, esto es un nombre que damos a lo que Dios es, nada más y cuando Dios actúa con justicia, Él no lo está haciendo para ajustarse a un criterio independiente, sino que simplemente actúa en Sí mismo en una situación dada... Dios es Su propio principio auto-existente de equidad moral y cuando Él sentencia a los impíos o recompensa a los rectos, simplemente Él actúa como Él mismo, de adentro; sin ninguna influencia que no sea Él mismo”

Entonces, debemos decir que la rectitud de Dios es evidente en la forma que Él actúa consecuentemente con Su propio carácter. Dios siempre actúa en forma recta. Cada uno de Sus actos es consecuente con Su carácter. Dios es siempre ‘divinamente’ consecuente. Dios no se define con el término ‘recto’ más bien este término es definido por Dios. Él no es medido por el estándar de la rectitud; Dios establece el estándar de la rectitud.

2. Abraham y la rectitud de Dios

Génesis 18:16-33

Los varones se levantaron de allí y miraron hacia Sodoma, y Abraham iba con ellos, acompañándolos. Jehová dijo: «¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?, pues yo sé que mandará a sus hijos, y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.» Entonces Jehová le dijo:

—Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra aumenta más y más y su pecado se ha agravado en extremo, descenderé ahora y veré si han consumado su obra según el clamor que ha llegado hasta mí; y si no, lo sabré.

Se apartaron de allí los varones y fueron hacia Sodoma; pero Abraham permaneció delante de Jehová. Se acercó Abraham y le dijo:

—¿Destruirás también al justo con el impío? Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás y no perdonarás a aquel lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti el hacerlo así, que hagas morir al justo con el impío y que el justo sea tratado como el impío. ¿Nunca tal hagas! El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

Entonces respondió Jehová:

—Si encuentro en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

Abraham replicó y dijo:

—Te ruego, mi Señor, que me escuches, aunque soy polvo y ceniza. Quizá falten de cincuenta justos cinco: ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad?

Jehová respondió:

—No la destruiré, si encuentro allí cuarenta y cinco.

Volvió a hablarle Abraham:

—*Quizá se encuentren allí cuarenta.*

—*No lo haré, por amor a los cuarenta —dijo Jehová.*

Abraham volvió a suplicar:

—*No se enoje ahora mi Señor si le digo: quizá se encuentren allí treinta.*

—*No lo haré si encuentro allí treinta —respondió Jehová.*

Abraham insistió:

—*Soy muy atrevido al hablar así a mi Señor, pero quizá se encuentren allí veinte.*

—*No la destruiré —respondió—, por amor a los veinte.*

Volvió Abraham a decir:

—*No se enoje ahora mi Señor; sólo hablaré esta vez: quizá se encuentren allí diez.*

—*No la destruiré —respondió Jehová—, por amor a los diez.*

Luego que acabó de hablar a Abraham, Jehová se fue y Abraham volvió a su lugar.

La rectitud de Dios es introducida en la Biblia, en los primeros capítulos del libro de Génesis. Este atributo es la base de la súplica que Abraham le hace a Dios, por las ciudades de Sodoma y Gomorra. Aquí Dios es descrito antropomórficamente (en términos humanos), como alguien que ha oído “el clamor contra Sodoma y Gomorra”. ¿De dónde vino ese clamor? El Nuevo Testamento nos aclara:

2 Pedro 2:6-8

También condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente. Pero libró al justo Lot, abrumado por la conducta pervertida de los malvados, (pues este justo, que habitaba entre ellos, afligía cada día su alma justa viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos).

En la terminología judicial de nuestros días, Dios no deseaba actuar sólo sobre la base de lo que se decía. Su intención fue “ir” a esos lugares y ver por Sí mismo si estas acusaciones eran verdaderas. Ahora bien, sabemos que Dios es omnisciente. Lo sabe todo. No necesitaba ‘hacer un viaje a Sodoma y Gomorra’ para ver si estas ciudades eran realmente perversas. Sabía que lo era. Pero desde nuestro punto de vista, Dios quiere que sepamos que Él actúa justamente. Él actúa con base en la información que ya conoce personalmente. Así, cuando Dios juzga a las ciudades, lo hace con plena justicia, pues eran verdaderamente perversas.

Parece muy interesante que Dios ya sabía lo que haría incluso antes de la intercesión de Abraham por estas ciudades. Lo que se proponía hacer era recto y justo. Pero quería que Abraham tomara parte en ello. Si Dios iba a actuar justamente, simplemente lo estaba haciendo consecuentemente con Su carácter. Pero involucrar a Abraham, también era ser consecuente con el pacto que había suscrito con él y con la meta de este pacto. El propósito de Dios de haber llamado a Abraham y de haber hecho un pacto con él, está escrito en los versículos 17-19:

“Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él”

El propósito de Dios de llamar a Abraham y de hacer un pacto con él, fue para Abraham, mantener los métodos de Jehová haciendo lo recto y justo en aquellas ciudades y enseñar a su descendencia hacer lo mismo. La rectitud es el propósito divino de Abraham y de su descendencia.

Cuando Dios le informó a Abraham que pensaba destruir las ciudades de Sodoma y Gomorra, éste comenzó a interceder por ellas. Su preocupación era por los justos que podrían vivir en esas ciudades. ¿Cómo Dios podría destruirlas si en ellas vivían hombres y mujeres rectos? Si Dios destruyera tanto a los impíos como a los rectos sin distinción, entonces Él no estaría actuando con rectitud o justicia. Y ciertamente, Dios, como “el Juez de toda la tierra”, debe actuar con justicia.

Abraham comienza a interceder con Dios, a favor de los rectos. Empezando con 50 justos, Abraham le pide a Dios que no destruya estas ciudades si en ella se pudieran encontrar a 50 rectos. Eventualmente, Abraham se vio capacitado (aparentemente así fue) para rebajar el número requerido de justos, hasta llegar a diez. Pero Dios en Su justicia, no actuaría en contra de los impíos de una forma tal que perjudicara a los rectos también. No se compadeció de Sodoma y Gomorra; pero sí lo hizo con Lot y su familia rescatándolos de la ciudad de Sodoma, antes que los ángeles la destruyeran.

Vemos en el Libro de Génesis, el propósito de Dios de llamar a Abraham y a su descendencia: formar un pueblo cuya característica fuera la rectitud y la justicia. Dios no sólo se mostró a Sí mismo recto y justo. También trabajó en la vida de Abraham para demostrar que él era un hombre que amaba la rectitud y la justicia.

3. La rectitud de Dios y la nación de Israel

La rectitud de Dios se observó en toda Su relación con la nación de Israel. A lo largo de la historia bíblica observamos que tiene varias manifestaciones:

3.1. Dios revela Su rectitud, dando a conocer Su voluntad y Su palabra al mundo, a través de Israel

Deuteronomio 4:5-8

Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová, mi Dios, me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la que vais a entrar para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra, porque ellos son vuestra sabi-

duría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: “Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta.” Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová, nuestro Dios, en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta Ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

Dios se relaciona con los hombres sobre la base de lo que Él les ha revelado. A menudo le dice a los hombres lo que hará antes del evento, de manera que sepan que Dios es Dios y que Él ha cumplido con lo que ha prometido:

Isaías 45:21

Declarad, exponed pruebas y entrad todos en consulta. ¿Quién hizo oír esto desde el principio y lo tiene dicho desde entonces, sino yo, Jehová? Y no hay más Dios que yo, Dios justo y salvador. No hay otro fuera de mí.

Lo que Dios no ha revelado, no requiere ser conocido:

Deuteronomio 29:29

Las cosas secretas pertenecen a Jehová, nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, a fin de que cumplamos todas las palabras de esta Ley.

Todo lo que es necesario para “participar de la naturaleza divina” nos ha sido revelado:

2 Pedro 1:3-4

Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia; por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguéis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de las pasiones.

...por lo que estamos completamente equipados

2 Timoteo 3:14-17

Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

3.2. Dios revela Su rectitud instruyendo a los hombres en Su palabra

Salmo 25:8

Bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará a los pecadores del camino.

A menudo esta instrucción fue dada a través de los sacerdotes levitas o a través de profetas como Moisés.

3.3. Dios revela Su rectitud cumpliendo Sus promesas

La justicia de Dios también se revela a través de Su fidelidad en cuanto al cumplimiento de sus ofrecimientos y promesas.

Nehemías 9-8

Hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

3.4. Dios revela Su rectitud juzgando a los enemigos de Israel

Hasta los enemigos de Dios terminan por reconocer su justicia:

Éxodo 9:27

Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.

Salmo 96:13

Delante de Jehová que vino; porque vino a juzgar la tierra. Juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con su verdad.

3.5. Dios revela Su rectitud cuando juzga a la nación de Israel debido a su pecado y desobediencia

Jeremías 21:6-7

Heriré a los habitantes de esta ciudad; los hombres y las bestias morirán de una gran peste. Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en mano de sus enemigos y de los que buscan sus vidas. Él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá piedad de ellos ni mostrará por ellos compasión.”

Daniel 9:7-8

Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro que en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los habitantes de Jerusalén y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti. Nuestra es, Jehová, la confusión de rostro, y de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres, porque contra ti pecamos.

3.6. Dios revela Su rectitud, en la forma que gobierna

Salmo 45:6

Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino.

Salmo 89:14

Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; misericordia y verdad van delante de tu rostro.

3.7. Dios revela Su rectitud en Su ira

Salmo 11:5

Jehová prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.

Salmo 7:11

Dios es juez justo, y Dios está airado contra el impío todos los días.

3.8. Dios revela Su rectitud en la protección entregada a los pobres y a los afligidos

Salmo 140:12

Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido, y el derecho de los necesitados.

3.9. Dios revela Su rectitud cuando muestra Su misericordia y compasión

Salmo 116:5

Clemente es Jehová, y justo; sí, misericordioso es nuestro Dios.

Isaías 30:18

Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él.

3.10. Dios revela Su rectitud, al salvar a los pecadores de Israel

Salmo 98:2-3

Jehová ha hecho notoria su salvación; su diestra lo ha salvado, y su santo brazo. Jehová ha hecho notoria su Salvación; a vista de las naciones ha descubierto su justicia. Se ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel; todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

Isaías 53:11

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

Este es un aspecto muy significativo de la rectitud de Dios. Él es recto cuando salva a los pecadores. Con tanta frecuencia pensamos que la rectitud de Dios se revela en Su juicio a los pecadores y que Su misericordia se revela al salvarlos. Las Escrituras

enseñan que la rectitud de Dios es la causa de ambas: la condenación y la justificación. Es tanto justo al salvar a los pecadores como misericordioso y compasivo. Dios es recto en todas las relaciones que sostiene con los hombres; en realidad en todo Su quehacer.

La rectitud y la justicia de Dios, no son un asunto secundario, sino de vital importancia. La rectitud y la justicia de Dios, es el principio que guía a Su pueblo. Cuando los profetas del Antiguo Testamento intentaron resumir la esencia de la enseñanza del Antiguo Testamento, con relación a la conducta del hombre, concluyeron que los hombres deberían practicar la rectitud o justicia:

Amós 5:21-24

Aborrecí, desprecié vuestras solemnidades y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofrecéis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quitá de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso.

Miqueas 6:6-8

¿Con qué me presentaré ante Jehová y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agradará Jehová de millares de carneros o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios.

Al resumir lo que era la misma esencia de la Ley del Antiguo Testamento, Amós y Miqueas hablan primero de la justicia y de la rectitud de Dios. Dios no está interesado en que haya una obediencia legalista de la Ley, aunque haciéndolo se pudiera hacerse recto a sí mismo. Dios tiene interés en que el hombre busque conocer Su corazón y agradarle haciendo aquello en lo cual Él se deleita y que Él hace.

4. La Justicia de Dios en el Nuevo Testamento

Si la rectitud y la justicia son el corazón de la Ley del Antiguo Testamento, también son el corazón de la disputa entre Jesús y los escribas y fariseos en el Nuevo Testamento. En el principio mismo de Su ministerio terrenal, Jesús comenzó a contrastar Su interpretación de las enseñanzas del Antiguo Testamento sobre la rectitud, con la forma en que impartían los escribas y los fariseos sus enseñanzas. En realidad, Jesús no dio una ‘nueva’ interpretación de la justicia o de la Ley, más bien quiso restablecer la comprensión adecuada de la justicia, tal como la Ley y los profetas la enseñaba. De esta manera Jesús, en el Sermón del Monte, usó la fórmula reiteradamente: “Oísteis que fue dicho...” (Lo que los escribas y fariseos enseñaban...). “Pero yo os digo...” (Lo que el Antiguo Testamento pretendía enseñar, es...).

Los escribas y los fariseos creían que ellos determinaban el estándar de la rectitud. Creían que ellos, entre todos los hombres, eran justos. Jesús los impactó en gran manera, cuando dijo:

Mateo 5:20

Por tanto, os digo que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Estaba claro que si los escribas y fariseos no eran capaces de mostrar justicia por sí mismos, nadie podría. El estándar de la justicia que la Ley presentaba, era aún mayor que la de los escribas y fariseos. Nadie era lo suficientemente justo para llegar al cielo. Qué golpe para los que se creen santos, que pensaban que ya tenían sus sillones preparados en el reino.

Si Jesús impactó a Su audiencia al decir que quienes eran aparentemente los más rectos, no entrarían en el reino con esa clase de rectitud, Él también los impactó al decirles quienes serían ‘bendecidos’ con la entrada al reino: aquellos que tanto los escribas como los fariseos pensaban que eran indignos del reino. Los bendecidos no eran los escribas y fariseos, sino los ‘pobres de espíritu’, ‘los que lloran’, ‘los mansos’, ‘los que tienen hambre y sed de justicia’, ‘los misericordiosos’, ‘los de limpio corazón’, ‘los pacificadores’ y ‘los que padecen persecución por causa de la justicia’; es decir por causa de su relación con Jesús. Así empezó el Señor el Sermón del Monte, mostrando el carácter de aquellos que serían Sus discípulos:

Mateo 5:3-12

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos, porque recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando por mi causa os insulten, os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes de vosotros.

Para un análisis más detallado de las bienaventuranzas recomendamos leer el estudio de Unánimes “El carácter del cristiano” que se encuentra en la sección “El Sermón del Monte”.

Jesús enseñó que la justicia verdadera, no es la que el hombre considera como tal en relación con su apariencia externa, sino la que hace Dios basado en la evaluación del corazón:

Lucas 16:15

Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominable.

Los escribas y fariseos, quienes pensaban que eran sabios debido a la rigurosa preocupación que daban a asuntos externos, recibieron de Jesús una comprobación que lo que creían se oponía completamente a los juicios de Jehová:

Mateo 23:28-35

Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, y decís: “Si hubiéramos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.” Con esto dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. ¡Vosotros, pues, colmad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras!, ¿cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, yo os envío profetas, sabios y escribas; de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y perseguiréis de ciudad en ciudad. Así recaerá sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel, el justo, hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el Templo y el altar.

En el Sermón del Monte, Jesús hizo advertencias sobre las cosas externas y el ceremonialismo:

Mateo 6:1

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

De acuerdo con Jesús, la rectitud verdadera es absolutamente diferente de la rectitud de los escribas y fariseos. La rectitud falsa es medida por los hombres basados en lo externo. La verdadera rectitud es juzgada como tal por Dios, de acuerdo con Su Palabra. Por lo cual, los hombres deben tener cuidado al intentar juzgar la rectitud de los demás:

Mateo 7:1

No juzguéis, para que no seáis juzgados...

Aquellos cuyas obras indican que eran rectos, eran aquellos a quienes Dios no los reconoció como hijos Suyos. Aquellos que aparentemente eran rectos, no lo eran y aquellos que no parecían serlo según el judaísmo de esos días, bien pudieron haberlo sido.

Mateo 7:21-23

No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!”

Jesús no fue considerado como recto por muchos judíos, sino como un pecador. La gran división que se produjo entre los judíos era si Jesús era o no un hombre pecador.

Juan 9:24-25

Llamaron nuevamente al hombre que había sido ciego, y le dijeron:

—¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

Entonces él respondió y dijo:

—Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

Juan 10:19-21

Volvió a haber división entre los judíos por estas palabras. Muchos de ellos decían:

—Demonio tiene y está fuera de sí. ¿Por qué lo oís?

Decían otros:

—Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, no dejan duda alguna sobre si el Señor Jesús era justo. El profeta Isaías hablo del Mesías que habría de llegar, como “El Justo”, quien “justificará a muchos” y Jeremías hablo de Él, como “el Renuevo Justo”:

Isaías 53:11

*Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho; por su conocimiento **justificará mi siervo justo a muchos**, y llevará sobre sí las iniquidades de ellos.*

Jeremías 23:5

*Vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David **renuevo justo**, y reinará como Rey, el cual será dichoso y actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra.*

Cuando Jesús fue bautizado, fue para “cumplir toda justicia”. La mujer de Pilatos y el soldado al pie de la cruz, reconocieron Su justicia en el momento exacto en que los hombres le estaban condenando. También los apóstoles fueron testigos de la justicia de Cristo.

Mateo 3:14-15

Pero Juan se le oponía, diciendo:

—Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí?

Jesús le respondió:

—Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.

Entonces se lo permitió.

Mateo 27:19

Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

—No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por causa de él.

Lucas 23:47

Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios diciendo:

—Verdaderamente este hombre era justo.

1 Juan 2:1

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

1 Juan 2:29

Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él.

La justicia de Dios es particularmente importante en relación con la salvación. En Romanos 3, Pablo señala que Dios no sólo justifica a los pecadores (esto es, Él los declara justos); sino que también se demuestra que es justo (recto) en el proceso:

Romanos 3:21-28

Pero ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la Ley y por los Profetas: la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él, porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley.

Los hombres han fracasado en vivir según el estándar de justicia establecido por la Ley. Dios es justo al condenar a todos los hombres a la muerte, pues todos sin excepción, han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. Todos los hombres merecen la muerte, debido a que “la paga del pecado es muerte” por tanto Dios es justo al condenar a los impíos. Pero Dios también es justo cuando salva a los pecadores. Como lo expresa Pablo:

Romanos 3:26

...con miras a manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

¿Cómo es esto? Dios es justo porque Su ira justa ha sido satisfecha. La justicia se cumplió en la cruz del Calvario. Dios no rebaja los cargos contra los hombres; Él no cambió el es-

tándar de la rectitud. Dios vertió toda Su ira justa sobre Su Hijo en la cruz del Calvario. En Él, se cumplió la justicia. Todos los que en Él creen por fe, son justificados. Sus pecados son perdonados porque Jesús pagó el precio en totalidad; Él sufrió toda la ira de Dios, en lugar del que pecó. Los que rechazan la bondad y misericordia de Dios en el Calvario, deben pagar el precio de sus pecados, porque no aceptaron el pago que Jesús hizo por ellos. La cruz del Calvario cumplió una salvación justa para todos los que la recibieron. Pero también sabemos que sólo aquellos a quien Dios ha elegido, los ‘elegidos’, se arrepentirán y creerán en la muerte de Cristo por ellos. Esto origina otra pregunta con relación a la justicia divina. Después de haber enseñado claramente la doctrina de la elección divina, Pablo pregunta cómo se concilia la elección con la justicia divina y después da la respuesta:

Romanos 9:6-24

No que la palabra de Dios haya fallado, porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos suyos, sino: «En Isaac te será llamada descendencia.» Esto es: no son hijos de Dios los hijos según la carne, sino que son contados como descendencia los hijos según la promesa, pues la palabra de la promesa es ésta: «Por este tiempo vendré y Sara tendrá un hijo.»

Pero no sólo esto, pues también Rebeca concibió de un solo hombre, de Isaac nuestro padre. No habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal (para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciera, no por las obras sino por el que llama), cuando Dios le dijo a Rebeca: «El mayor servirá al menor.» Como está escrito: «A Jacob amé, mas a Esau aborrecí.»

¿Qué, pues, diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? ¡De ninguna manera!, pues a Moisés dice: «Tendré misericordia del que yo tenga misericordia y me compadeceré del que yo me compadezca.» Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia, porque la Escritura dice al faraón: «Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.» De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.

Pero me dirás: «¿Por qué, pues, inculpa? ¿Quién ha resistido a su voluntad?» Pero tú, hombre, ¿quién eres, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: «Por qué me has hecho así?» ¿Acaso no tiene potestad el alfarero sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?

¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción? Él, para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que había preparado de antemano para gloria. A estos también ha llamado, es decir, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles.

Se presume que la elección divina ha sido enseñada por Pablo, como un hecho bíblico. Si no fuera así, tan claro como lo es, Pablo no se hubiera referido al tema. Y si la elección no existiera, simplemente él se hubiera sacado de encima la pregunta, considerándola ilógica e

irrazonable. Pero Pablo toma la verdad de la elección y sopesa la posibilidad que algunos pudieran objetarla considerando que ésta haría que Dios fuese injusto. Lo primero que hace Pablo es censurar a los que se atreven a juzgar a Dios y pronunciarse sobre su justicia. ¿Cuán presuntuoso puede ser el hombre? ¿Puede Dios pararse frente al estrado para ser juzgado por el hombre? ¡Por supuesto que no! Como se ve en el Capítulo 3 de la Carta enviada a los Romanos, Dios ha actuado justamente al condenarnos a todos y en Cristo, aquellos que fueron justificados han sido castigados y después elevados a una nueva vida. También es Dios recto al juzgar a todos aquellos que han rechazado Su oferta de salvación en Cristo. Dios sería injusto, sólo si dejara de lado la justicia sin que ésta sea cumplida en Cristo, ya sea por Su muerte sacrificial en Su primera venida o por Su juicio al mundo no creyente en Su segunda venida.

La gracia divina, la gracia por medio de la cual Dios salva a los hombres de sus pecados, no se alcanza sobre la base de los méritos de los hombres, sino **a pesar de los pecados del hombre**. La gracia, como después la analizaremos en otros estudios, es conferida soberanamente. Dios sería injusto si sólo derramara Sus bendiciones sobre los hombres que la merecieran. Por cuanto Dios es libre para otorgar bendiciones no merecidas a cualquier pecador, Él puede elegir; Dios no es injusto al salvar al peor de los pecadores y al no elegir para salvación a otros pecadores. **Dios no le debe la salvación a nadie** y por tanto, Él no es injusto por salvar a algunos y no elegir a otros. Las buenas nuevas del evangelio, es que la salvación por la gracia se ofrece a todos los hombres y por medio de la justicia de Jesucristo, los hombres pueden ser perdonados de sus pecados y ser considerados rectos:

2 Corintios 5:20-21

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogara por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en él.

5. Conclusión

Si el pecado es la manifestación de nuestra injusticia y sólo podemos ser salvos a través de una justicia que no es nuestra —la rectitud de Cristo— entonces el pecado extremo es la auto-justicia. Jesús no rechazó a los pecadores que vinieron a Él buscando misericordia y salvación; Él rechazó a aquellos que eran demasiado rectos (a sus propios ojos), para necesitar justicia. Jesús vino para salvar a los pecadores y no a los que eran justos a sus propios ojos. **Nadie está demasiado perdido como para no ser salvo**. En los Evangelios, aquellos que creían ser los más rectos, fueron los que nuestro Señor juzgó como malvados e impíos. Si nos encontramos entre quienes han reconocido su pecado y confiaron en la rectitud de Cristo para su salvación, la rectitud de Dios es una de las verdades más grandes y consoladoras que debiéramos abrazar. La justicia de Dios significa que cuando Él establezca Su reino en la tierra, será un reino caracterizado por la justicia. Él juzgará a los hombres en rectitud y reinará en rectitud.

No necesitamos preocuparnos por los malvados de nuestros días, que al parecer salen adelante con el pecado. Si amamos la rectitud, ciertamente no nos atreveremos a envidiar a los malvados, cuyo día del juicio les espera. Su día del juicio, les está llegando rápidamente y la justicia prevalecerá.

Salmo 37:1-11

No te impacientes a causa de los malignos ni tengas envidia de los malhechores, porque como la hierba serán pronto cortados y como la hierba verde se secarán.

Confía en Jehová y haz el bien; habitarás en la tierra y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová y él te concederá las peticiones de tu corazón.

Encomienda a Jehová tu camino, confía en él y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz y tu derecho como el mediodía.

Guarda silencio ante Jehová y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace lo malo.

Deja la ira y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo, porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová heredarán la tierra, pues dentro de poco no existirá el malo; observarás su lugar, y ya no estará allí. Pero los mansos heredarán la tierra y se recrearán con abundancia de paz.

Si estamos conscientes que la verdadera rectitud no debe ser juzgada de acuerdo con los estándares externos y legalistas y que el juicio le pertenece a Dios, no nos atreveremos a preocuparnos de juzgar a los demás. También debemos considerar que el juicio comienza en la casa de Dios y por lo tanto, debemos estar prontos a juzgarnos a nosotros mismos sin obviar aquellos pecados que son una ofensa a la rectitud de Dios. La doctrina de la rectitud de Dios significa que nosotros, como Sus hijos, debemos imitar a nuestro Padre celestial. No debemos buscar la venganza en contra de aquellos que pecaron en contra nuestra; debemos dejar la venganza a Dios. Oremos para que en el día cuando la rectitud reine, sea posible nuestra súplica, tal y como el Señor nos enseñó:

Mateo 6:10

Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

Basado parcialmente en el artículo “La justicia de Dios” publicado por Bob Deffinbaugh.
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995